

fos, no acierto à pensar, que huviesse casualidades, y así el no comer el pan Fr. Elias, parece aver sido presagio de su futuro infortunio. Era symbolo el pan de paz, y de vnion, y no comió cō todos, el que por su culpa vino à quedar diviso, y separado con escandalo del mundo, y escarmiento de muchos.

Estando yà el Sol para sepultarse en el Ocaso, dixo con voz vigorosa, y alentada: A Dios, à Dios, carísimos hijos míos, que os conserve en su temor santo, y os dè valor, y fortaleza, para que persevereis constantes en las futuras tribulaciones. Yo camino à la Patria presuroso, à gozarme con Dios, cuya gracia os asista, cuya copiosa bendicion os alcance, y yo pequenuelo en su santísimo nombre os doy la mia para siempre. Dicho esto, mandò à Fr. Leon le leyessse el capitulo treze de el Evangelio de San Juan, que se canta Jueves Santo en la Missa, y Mandato: porque como en toda su vida avia procurado seguir las huellas de Christo en los trabajos, zelo del bien de las almas, quiso tambien en la hora de su muerte copiar sus vltimas finezas, dando à su amor en los alientos vltimos el mas vivo realce con la imitacion. Despues, aunque con voz quebrada, y debil, empeçò à dezir el Psalmo 141. *Vocem meam ad Dominum clamavi*; y prosiguiò hasta aquel Verso: *Ad spectant iusti, donec retribuas mihi*. Los justos, Señor, me esperan, hasta que de mis trabajos me des el premio, y retribucion; y en estas palabras entregò à su Criador su purísimo espíritu, y tuvo fin vna vida tan benemerita de immortal. Muriò Sabado, entre nueve y diez horas de la noche, à quatro dias de Octubre, en el año del Señor de 1226, à los quarenta y cinco de su edad, y à los veinte despues de su primera vocacion.

Su alma vencedora volò à su esfera, que fuè la divinidad, llevando tràs sí las animas de muchos hijos, y devo-

tos suyos, que estaban en el purgatorio, para hazer con esta comitiva mas gloriosa la pompa de su triunfo, como lo refiere la antigua Chronica de Celano, y otras, por revelacion hecha à vn gran siervo de Dios, que estaba en Oracion à la hora de su transito. El Venerable Fr. Jacobo de Laude, discipulo del Santo, y Varon de gran santidad, confirmada con milagros, viò subir al Cielo aquel espíritu purísimo en forma de vna resplandeciente Estrella, à que servia de trono vna nube muy hermosa de candor extraordinario. Fray Augustin de Assis, que en Napoles estaba agonizando, aviendo muchas horas, que tenia perdida el habla, en esta hora con voz clara, y vigorosa, dixo: *Aguardame Padre Santo mio, que yà te sigo*. Preguntaronle los Religiosos admirados, que con quien hablaba; y respondiò: Con Fr. Francisco de Assis nuestro Maestro, que camina à la gloria, y espirò en este instante. El Obispo de Assis estaba à esta fazon visitando en el Monte Gargano el Templo de San Miguel Arcangel, y se le apareciò en esta misma noche, y à la hora misma, que espirò, y le dixo: Señor, yo dexo el mundo, y me voy à la Patria Celestial, quedate à Dios, y cuyda, como hasta aqui del consuelo de mis hijos. Contò à los criados el aparecimiento, y observando dia, y hora, supo despues ser aquella misma, en que avia muerto en Assis su devoto Francisco. El Venerable Fr. Geronimo de Romania (que se hallò en Arles presente en el Capitulo en que se apareciò el Serafico Patriarca en el ayre puesto en Cruz, quando predicaba San Antonio à los Capitulares) estaba en este tiempo en Marulo, poblacion del Obispado Carduense. Este en sueños tuvo esta vision. Pareciale, que en vna casa yazia enfermo su Santo Fundador, y con ansias de visitarle, y asistirse, llamó à la puerta; dieronle entrada, y tomò la bendi-

cion

cion à su Padre con mucha consolacion de su espíritu. Quando fuè tiempo de despedirse, le dixo el Sáro: *Buelve à tu Provincia; y diles à mis hijos, y tus hermanos, que oy falgo de este destierro à la Patria Celestial; y dales de mi parte la bendicion*. Despertò admirado, y contando à sus Frayles la vision de este sueño, observaron el dia, y supieron ser aquel, en que el Santo avia pasado de esta vida mortal à la eterna. Otro Religioso de altísima contemplacion en vn extasis, viò al Serafico Patriarca revestido de vna Dalmatica preciosísima, y acompañando de celestiales espíritus, que solemnizaban el triunfo de su gloria.

Lo que tuvo grandes circunstancias de admiracion, y lo tocaron todos los que se hallaron presentes à su transito, fuè, que al instante, que espirò, se pusieron sobre el tejado de la celda, copiosa multitud de coguxadas, avecillas bien conocidas, de que el Santo gustaba mucho en vida, porque le parecia ver en ellas vna perfecta idea de vn Frayle Menor atentas sus propiedades. Es ave, que gusta mucho de la soledad de los campos, y rara vez se verá en las poblaciones. Su color todo igual, muy parecido al de la tierra; tanto, que entre los terrones solo la distingue el movimiento. El penacho, que forma su pluma sobre la cabeça, se le figuraba su capilla, con que en forma, y color miraba en ella su habito. Tiene su nido de ordinario en el suelo, y levanta muy poco los buelos de la tierra, en que descubria la propiedad de los humildes. Quando encuentra grano para su alimento, levanta la cabeçilla, y canta, como que dà gracias à la providencia; y por esto las amaba mucho, y las llamaba mis hermanas las pobres. Estas avecillas, pues, siendo tan amigas de la luz, que à los primeros crepúsculos de la noche se recogían, y no salen por la mañana, hasta

que el Sol ha vencido con su resplandor las sombras: dispensaron esta vez en su recogimiento, y siendo yà la noche cerrada, levantaron los buelos, hasta ponerse sobre su celda: donde con festivas inquietudes, y dulces gorgoros celebraron como triunfo sus exequias. De Orfeo fingiò la antigüedad, que asistieron à su entierro las Filomelas, ò Ruyseñores à celebrar con la dulçura, y queibros de sus voces, à quien por su destreza, y melodia era el Principe de la musica. Lo que en la antigüedad fueron mentirosas sombras, son en nuestro Santo verdades, y evidencias, pues las aves, que mas symbolizan con la humildad, y pobreza celebraron al Padre de los humildes, y al Principe de los pobres.

Sus desconsolados hijos, aviendo desahogado en lagrimas su justo sentimiento, baxaron de la cama el venerable cadaver, y le pusieron desnudo sobre la tierra por vn largo espacio, cūpliendo en esta humilde demonstracion la voluntad vltima de su Santo Maestro. Visitaronle despues el Habito, y se le entregaron à Jacoba de Sietefolios, para que le aderece; à quien dieron sus ojos copiosas lagrimas para labarle. Notaron con admiracion todos vna hermosura, y candor en la carne tan singular, que desmentia el horror de la muerte, porque estaba mucho mas hermoso su rostro, que quando vivo. La denegrida palidez, à que le avian reducido las penitencias, y enfermedades, se perdió del todo, y quedò con vn color blanco, y claro: en cuyo campo sobrefalian vistosas las llagas con la variedad de sus colores, en los clavos lo ceruleo, y en los labios, y circunferencia, lo rubicundo, que con vnion à la blancura formaban admirable consonancia.

En esta ocasion, dicen nuestro Pissa, y Odon de Pifaura, que le abrieron para facarle las entrañas, y el coraçon, que

que se puso con toda decencia en el Altar de Santa MARIA de los Angeles de Porciuncula, à la mano sinietra. Prevencion, dizen estos Autores, que hizo este Convento, por no quedar sin alguna Reliquia para su consuelo, en caso que su cadaver se huviesse de sepultar (como lo tenian creído) en otra parte. El motivo principal, que se dà para esta piadosa resolucion, es: porque se le oyò al Santo dezir en vida, que quisiera, que su coraçon estuviessse siempre en Porciuncula. Tengo por certissimo, no ser así verdad; antes creo, que el cuerpo se conserva entero en todas sus partes, y sin lesion alguna en su sepulcro, dando cõ su entereza, y maravillosa incorrupcion, à entender vn irrefragable testimonio de la futura resurreccion à favor de la Fè.

El fundamento, que tienen dichos Autores, es de poca, ò ninguna fuerza; ni passa de ser leve conjetura, que se desvanece con las siguientes observaciones. La primera es, que nuestro Vvadingo, y otros gravissimos Autores, antes de escribir este punto, hizieron particularissimas diligencias para saber la verdad: y hallaron, que en los mismos naturales de Afsis, es la relacion dicha tan dudosa, que los mas la niegan constantemente, y los menos la dudan mucho. Tambien enflaquece el credito de dicha relacion, el que de reliquia tan preciosa, como es el coraçon de San Francisco, no se vea la colocacion, para que se goze con ella la piedad: como està puesto en Alva el coraçon de la gloriosa Santa Terefa, en vna vrna, ò caja de cristal, donde le vean, y adoren sus devotos. La razon de mas apariencia en que se funda el sentir contrario, que es dezir: que el Serafico Patriarca, quiso, que su coraçon quedasse en Porciuncula; no convence el intento, y mas atendidas las circunstancias, en que lo dixo. Sentia

el Santo de si tan baxamente, que solia dezir: que segun era de malo, y gran pecador, merecia, que le sepultasen en el valle, ò collado del infierno con los foragidos, y malhechores; (así se llamaba el Cementerio, donde sepultaban à los delinquentes, que morian en el suplicio) aunque siempre su coraçon le tenia puesto en Porciuncula. Diò à entender en estas palabras de humilde, que aunque por los afectos de su devocion deseara tener su sepulcro en Porciuncula; por sus pecados merecia ser sepultado con los malhechores, y foragidos en el collado del infierno.

Lavò, y vngiò el Venerable cadaver Jacoba, asistida de los Religiosos. Compusole el Habito, que traxo de Roma, con vna abertura en el lado derecho, para que por ella se pudiesse registrar la llaga del costado. Toda aquella noche gastaron los Religiosos en cánticos, y en Hymnos, que tenían mas de festivos, que de funebres; porque vencia al dolor de su perdida, la seguridad, y fee, que tenían de sus glorias.

## CAPITULO XXVII.

*Gloriosa pompa funeral de el Santo Patriarca. Viò, y tocò el Venerable cadaver la Virgen Santa Clara, y sus hijas.*

**L**A conmocion de los Pueblos en la preciosa muerte de los justos, ha sido siempre observada, como testimonio cierto de su santidad, y eficaz argumento de su gloria. La que hubo en la Ciudad de Afsis, quando se supo el fallecimiento de nuestro Santo, fuè igual al crecido credito, y gloriosa fama, que le negociaron sus virtudes. El Clero, la nobleza, y todo lo popular, dexò desierta la poblacion para poblar el desierto. Tenian

nian todos los coraçones traspasados con la herida de perdida tan sensible; porque les faltaba el blason de su Patria, el consuelo de sus tristezas, el remedio de sus enfermedades, el asylo de sus tribulaciones, y el exemplo de sus vidas. Veianse mezclados, y confundidos contrarios afectos de sentimiento, y de gozo, segun ocurrian à la consideracion los motivos, yà de la seguridad de sus glorias, yà de la falta de tanto bien; y eran en todos las lagrimas comunes con indiferencia al dolor, y alegria. Concurrieron al Convento de Porciuncula con ramos, y luzes en las manos, llorandole como à difunto, y celebrandole como à Santo. Pareciò al Clero, y Senado ser el Convento corto teatro para tanto triunfo, y determinaron llevarle à la Ciudad. Los mas nobles à porfia llevaban el cuerpo sobre sus ombros, y la veneracion en los coraçones. Seguian con luzes, y ramos la multitud del Pueblo, y el Clero cantaba Hymnos, y Psalmos con tal melodia, orden, y concierto, que mas parecia festiva Procecion, que pompa funebre.

Passando cerca del Convento de San Damian (que estava extramuros) à ruegos de Santa Clara, y sus Monjas hizieron estacion, y pausa, para que pudiesse la Santa à medida de su deseo, ver con sus hijas aquella rica joya, en quien la diestra mano del mas Soberano Artifice fixò cinco (llamelas la devocion, ò Margaritas, ò Rubies) como les dè lo mas bello, y mas precioso à sus sagradas Llagas. Registròlas muy despacio la candida Virgen, ocupando en su exàmen manos, ojos, y labios. Viòlas llorosa, tocòlas reverente, y besòlas amante. Lo mesmo hizieron las hijas, copiando de la Madre la ternura, la reverencia, y el amor. La Santa despues ocultando con capa de curiosidad vna santa codicia, como viesse, que los clavos se movian, y que tocados de vna

Parte I.

parte resultaba el movimiento à la parte opuesta, le pareciò seria facil arrancar alguno de ellos, y con la fuerza que pudo tirò del vno; pero le hallò tan firme, que no logrò su intento, y se hallò cogida en su piadoso hurto; porquè de la violencia brotò sangre la llaga, que recogió en vn lienço, contentandose con los claveles, yà que no pudo salirse con el clavo. Este lienço teñido en sangre traxo cõsigo todo el tiempo de su vida, y despues se colocò en el Relicario de su Convento, con otras alhajas del mismo Santo. Tomò tambien con vna cinta, la medida de la estatura del Santo, por la qual mandò labrar en el Coro vn nicho, donde se colocò despues su retrato. Quedò de esta visita muy consolada, viendo cumplida la palabra, que el Santo la avia dado, de que le veria antes que muriesse.

Aviendo dado lugar, para que con el santo cuerpo se hiziesse tan piadosas experiencias, le bolvieron à poner sobre sus ombros otros de los nobles, alternandose à trechos, no por escusar las fatigas del peso, sino por tener todos parte en obsequio tan religioso. Entraron en la Ciudad tomando las bueltas por el camino mas largo, para llegar à la Iglesia de S. Jorge, por el consuelo de los Ciudadanos, cuyas aclamaciones eran mayores por instantes, avivadas con la frecuencia de muchos milagros. Pusieron el cadaver en la Capilla Mayor de la Iglesia, y mientras se celebraron los Oficios, se hizieron de las llagas varias experiencias, haziendo su verdad mas firme, la devocion de muchos, y la incredulidad de algunos convencida con las evidencias. Vno entre otros fuè vn Ciudadano de primera suposicion, que para salir de sus dudas se atrevió à descubrirle las manos, pies, y costado, tocò las llagas, meneò los clavos, y puso en la del costado sus dedos, pero con tal conmocion interior suya, que arrepentido de su te-

Yy

me-